

La emocionalidad en las narrativas mediáticas del despojo en Colombia. Estudio multimodal. Emotionality in the mediatic narratives of dispossession in Colombia. A multimodal study

Neyla Graciela Pardo Abril

Se analizan, en perspectiva multimodal, las narrativas mediáticas a propósito de la Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, por cuanto es uno de los dispositivos transicionales que orienta el debate actual en torno a las posibilidades de lograr la paz en Colombia. Se exploran los recursos semiótico-discursivos y su articulación en estrategias de legitimación cuando *ElEspectador.com* hace cubrimiento del tema. Se identifica cómo se construye la retórica narrativa, cómo se elabora la imagen de los agentes implicados y cómo se propone al gobierno y al país como legal y moralmente responsables de proporcionar protección y reparación para los sujetos victimizados. Se examinan las estrategias de la semiótica del poder a través de la combinación de recursos multimediales y multimodales. El análisis se centra en el estudio de la estrategia de la legitimación, soportada por diferentes recursos discursivos.

Palabras clave: discurso multimodal, legitimación, ley de víctimas, despojo

For being one of the transitional instruments giving direction to the current debate on the chances of achieving the peace in Colombia, media narratives are analyzed in a multimodal perspective in regard to Law 1448 of 2011 –Victims and Land Restitution Law. The semiotic-discursive resources and legitimacy strategies links are explored during the coverage by *ElEspectador.com*. Several questions are identified: how the narrative rhetoric is built, how the image of actors involved is developed and how the government and state are proposed as legally and moral responsible for providing protection and redress for victimized subjects. Some strategies of semiotic power are examined through the combination of multimedia and multimodal resources. The analysis focuses on the study of the legitimization strategy, supported by several discursive resources.

Keywords: Multimodal discourse, legitimation, victims' law, dispossession.

Neyla Graciela Pardo Abril es Doctora en Filología-Lingüística Española. Profesora titular e investigadora del Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO) y del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora principal del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático (COLCIENCIAS), co-fundadora de la Red Latinoamericana de Analistas del Discurso (REDLAD) y miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) E-mail de contacto: neylapardo@yahoo.com

Este artículo fue referenciado el 8 de abril de 2015 (Universidad Complutense de Madrid).

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se analizan, en perspectiva multimodal, las narrativas mediáticas a propósito de la Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, por cuanto es uno de los dispositivos transicionales que orienta el debate actual en torno a las posibilidades de lograr la paz en Colombia. Se exploran los recursos semiótico-discursivos y su articulación en estrategias de legitimación cuando *ElEspectador.com* hace cubrimiento del tema objeto de referencia. Se identifica cómo se construye la retórica narrativa, cómo se elabora la imagen de los agentes implicados y cómo se propone al gobierno y al país como legal y moralmente responsables de proporcionar protección y reparación para los sujetos victimizados. Se examinan las estrategias de la semiótica del poder a través de la combinación de recursos multimediales y multimodales, para amplificar el discurso institucional sobre la justicia transicional, en el escenario de la sanción de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras.

Se analiza la noticia de *ElEspectador.com* “Santos dice que Colombia no está condenada a ‘cien años de violencia’”, del 10 de junio de 2011, en la cual se integra el vídeo de la emisión de las 19 horas de Caracol Noticias. El material objeto de análisis forma parte de un corpus más amplio recogido entre el 20 de julio de 2010 y el 20 de julio de 2012. Este periodo es de relevancia para la investigación por ser el intervalo temporal de la formulación y ratificación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras.

El análisis se centra en el estudio de la estrategia de la legitimación, soportada en recursos discursivos como la intertextualidad, el uso de voces, la autorización, la focalización verbal-visual, los cuantificadores, las atribuciones, las metáforas, la personificación, el uso de marcadores de emotividad, la gestualidad, los planos (*travelling*), la cámara alta, los paneos y el uso de recursos indexicales como la negrilla y los hipervínculos. Se aplican los principios del campo de los estudios críticos del discurso multimodal, en cuyo núcleo está la idea de que el discurso se estructura a través de la articulación de distintos sistemas semióticos, en el marco de los cuales se producen relaciones de poder y se llevan a cabo distintos tipos de funciones sociales. Se reconoce que todo fenómeno discursivo sirve a la estructuración de idearios que tienen la potencialidad de legitimar prácticas y posiciones sociales, cuya materialidad se identifica en estrategias semióticas a través de las cuales se pretende dotar de sentido de “objetividad” y “credibilidad” lo que se instala socialmente en el lugar del consenso socio-histórico y cultural.

2. LA SEMIOTIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE PODER EN LOS ENTORNOS DE LA PRENSA DIGITAL

La complejidad de los entornos comunicativos contemporáneos, asociada con la transformación de los géneros discursivos tradicionales, las formas de interacción

actuales y los nuevos y cambiantes escenarios de circulación de la información, ha venido acentuándose mientras más emergen distintos tipos de sistemas de representación. Los lugares de construcción de los asuntos públicos, otrora garantizados por el Estado y caracterizados por la fuerte regulación institucional, han venido mutando en respuesta a la entrada en escena de actores que han promovido formas de consumo privado de información y que han diseñado infraestructuras de interacción en tiempo real, que no requieren lugares físicos de concurrencia. Esto ha sido especialmente relevante a partir del nacimiento de la Web y de la transformación que dicho escenario implicó en términos de la reconfiguración del sistema de medios de comunicación y las nuevas relaciones entre los usuarios y los productores de información.

Las dinámicas mediáticas y la emergencia del periodismo digital han permitido la integración de distintos recursos que superan las formas de comunicación analógicas y potencializan los procesos de producción de significado. Imágenes fijas y móviles, colores, sonidos, hipervínculos, la inclusión de formatos multimedia, entre otros, son algunos de los recursos que han alterado los procesos comunicativos articulados a la acción mediática. La adopción de tecnologías digitales y la adaptación de los medios de comunicación a las potencialidades de estas tecnologías han tenido efectos diferenciales en concordancia con el acceso que cada región y cada país tiene a los sistemas de conectividad y a las redes de Internet, y en correspondencia con las particularidades socio-históricas de cada territorio.

El periodismo digital y las nuevas formas de producción de noticias han variado en relación con las potencialidades expresivas del formato físico, y han incorporado recursos multimediales y multimodales en sus procesos de producción y difusión de información. Las interfaces interactivas funcionan como mecanismos de proyección representacional, que se estructuran en virtud de paquetes de instrucciones semánticas, que dan cuenta de normas de uso y de modalidades específicas de acceso al sentido. Las interfaces de la Web se sustentan sobre recursos de orientación interactiva, a través de los que se lleva a cabo una proyección semiótica y funcional, y se codifica el programa interactivo ofrecido al usuario web, a través de formas visuales y sonoras, texturas y marcadores indexicales que habilitan o inhabilitan el tránsito del usuario por los distintos sectores de la página web. Esto quiere decir que los objetos semióticos tienen incorporados dentro de sí programas y rutas de interpretación que limitan y orientan, aunque de ninguna manera restringen completamente, el horizonte interpretativo de los interlocutores (Scolari, 2003).

En el marco de la discusión sobre el proceso comunicativo, los campos de la comunicación y la semiótica han reflexionado sobre las relaciones que se establecen entre productores e interlocutores para interpretar, y sobre las propuestas de interacción inherentes a los distintos objetos semióticos. La dimensión interactiva ha sido abordada desde la lógica del “intercambio”, según la cual el carácter agencial de los interlocutores es propuesto al nivel de la “aceptación” contractual, por parte del interpretante, de las “ofertas” semióticas elaboradas por el productor de signos.

En la relación semiótica inherente al proceso de significación, por consiguiente, se han reconocido los procesos de orientación atencional que se encuentran implícitos en cada objeto semiótico, pero poco se ha profundizado en las relaciones de poder que generan y de las que se derivan. Estas relaciones adquieren importancia en la medida en que permiten comprender que, a través de distintas formas de acción simbólica no procedentes de acuerdos tácitos o explícitos entre los agentes, usualmente es restringido el margen de interpretación y de acción de los interlocutores, los cuales no dependen de manera exclusiva de la acción volitiva de dichos agentes.

La comprensión de la forma como se estructuran semióticamente las emociones y las relaciones entre dichas estructuraciones, las creencias y las acciones de los agentes sociales permiten delinear los contornos de una semiótica del poder, especialmente en los discursos que se hibridan con modalidades de intervención políticas. La emergencia de los medios digitales articulados en Internet han re-estructurado la forma como operan los discursos políticos, en particular los que circulan en la prensa digital, al incrementar su expresividad y amplificar su resonancia a través de nuevas modalidades de interlocución asociadas al potencial expresivo de los nuevos recursos semióticos. El carácter multimedial y multimodal que se expresa en la articulación entre los recursos audiovisuales propios de la televisión, el cine y los recursos de la prensa digital, así como las intersecciones entre los modos gráfico, verbal y sonoro, han generado nuevas formas de visibilidad y audibilidad, en el marco de las cuales las relaciones de poder se formulan como orientadores cognitivos, axiológicos y agenciales.

La prensa digital ha jugado un papel importante en la forma como los actores sociales acceden a la información que las instancias de representación elaboran sobre los asuntos públicos y, en el marco de los procesos de mediatización, han superado su actividad de mediación, para asumir un rol agencial que incluye el diseño de escenarios de concurrencia, la formulación de rutas de ingreso a dichos escenarios, la orientación cognitiva, atencional y emocional de los usuarios, y el control de lo que es posible ver y decir en dichos escenarios mediáticos. La usual integración de las potencialidades de la imagen fija y móvil, el uso de recursos verbales orales y escritos, y la amplificación de redes intertextuales a través de hipervínculos, frecuentemente topicalizados mediante el uso del color, la negrilla y el subrayado, han posibilitado la emergencia de regímenes vectoriales que, de manera implícita, elaboran mecanismos de poder que operan modelando el universo de sentido al cual pueden acceder y desde el cual pueden interpretar los interlocutores.

Desde la estructura de la página web de los diferentes periódicos digitales, hasta la organización semiótica de los contenidos específicos que son propuestos, se evidencia la forma como el medio propone su lugar, la relación que asume con lo que es discursivizado y con los agentes a los cuales hace referencia de manera directa e indirecta. Cuando la acción mediática visibiliza discursos del campo político se potencializan las formas de expresividad y se amplía la resonancia del referente sobre el cual se construye el entramado narrativo. La inclusión del discurso político en la

actividad mediática constituye un objeto semiótico que tiene el propósito de informar, persuadir y al mismo tiempo legitimar la acción de personas y colectivos específicos.

El discurso político mediatizado puede ser definido como una modalidad semiótico-comunicativa, que, mientras relata acontecimientos de interés colectivo, se orienta a disuadir, convencer y a definir relaciones entre sujetos individuales y colectivos, para lo cual toma como punto de referencia los procesos en el marco de los cuales se ejerce poder, con el fin de legitimar ciertas formas de intervención sobre los escenarios públicos. El poder, para efectos del análisis del funcionamiento de los objetos discursivos, puede ser entendido como un conjunto de acciones semióticas a través de las cuales se define la existencia representacional de los agentes discursivos a través de la doble dimensión del ser y el hacer, y se orientan las representaciones y las acciones de quienes tienen acceso a dicho discurso.

Gran parte de la investigación que se ha venido realizando sobre el discurso político mediatizado señala, como núcleo de la acción, la movilización de los sentidos que se pueden derivar de la afectividad y las categorías de pertenencia, las cuales tienen el propósito de construir la percepción de identidad, de solidaridad y de homogeneidad con la comunidad a la que el discurso se dirige. Reicher y Hopkins (2001) indican que el líder político se propone explícitamente en los discursos mediatizados ser incluyente para poder comunicar y establecer contacto eficiente con la mayor cantidad de agentes que le sea posible. La construcción de la identidad nacional, en este sentido, se propone explícitamente para construir la imagen de integración étnica, social y política de los diversos grupos que constituyen el colectivo social y, por consiguiente, portan inherentemente un carácter político y se usan para generar las condiciones signílicas capaces de movilizar adhesiones.

En tanto el discurso político remite a la eficacia de los signos en la elaboración de estrategias de persuasión, orientadas al modelamiento de la identidad, la acción y la adhesión de los interlocutores (Fairclough y Fairclough 2012), su potencialización a través del discurso de la prensa digital lo dota de cierto sentido de objetividad y amplifica su capacidad de circulación, aumentando así la eficacia semiótica y política. Los recursos de modalización para construir el Yo individual y colectivo; la formación discursiva de la identidad de los agentes narrativizados y de los potenciales interlocutores; las formas de identificación estratégicamente formuladas, entre los participantes del proceso de interlocución; las formas de transferencia atributiva y las maneras como se materializan propósitos veritativos al fundamentar acciones de autorización y legitimación son las características del discurso político que se amplifica mediáticamente.

Una de las características de los procesos de mediatización del discurso político es el reforzamiento de las relaciones de poder a través del saber, con el propósito de construir sistemas de expectativas, frecuentemente articuladas al reforzamiento del lugar agencial del actor social cuya acción es legitimada y

jerarquizada semánticamente. A través de distintos marcadores semióticos, el discurso toma como base la construcción de un usuario imaginado, al cual se le atribuyen roles y se le define la forma como debe decodificar la información que se le propone. El discurso, en este sentido, define una estructura modal que estimula a los interlocutores a la aceptación de determinadas posiciones, a través de estrategias semióticas que se orientan a la producción de isotopías, en las que se activan formas de refrendación de obligaciones y deberes que se proyectan sobre el plano de lo fáctico.

Uno de los efectos más frecuentes de las formas discursivas en los entornos digitales es la producción o activación de emociones en los interlocutores, a través de la movilización de distintos recursos semióticos. Butler (2010) ha reflexionado sobre cómo la estructura psíquica de los sujetos, y la configuración emocional que acompaña a cada forma psíquica particular, son producidas, definidas y orientadas a través de la actividad discursiva, desde la que se interpela constantemente al sujeto. El poder, desde esta perspectiva, funciona como relación social, produciendo, estabilizando y generando mecanismos de internalización de las normas sociales, que son producidas en el marco de complejas correlaciones de fuerzas. En este sentido, es plausible pensar la estructura psíquica de los sujetos y la configuración emocional que le subyace como efecto de procesos de poder a través del discurso, que, en el caso de la comunicación digital contemporánea, se estructuran en razón de la relación que los sujetos establecen con los recursos semióticos disponibles, desplegados y condensados en mecanismos semióticos.

La prensa digital y sus múltiples hibridaciones, especialmente las relacionadas con la reapropiación del discurso político, pueden ser entendidas como lugares de ritualización de distintos tipos de *performance* emocionales, en los que se define lo que los interlocutores, los agentes y los pacientes deben sentir, y las disposiciones afectivas que deben expresar para ser tenidos en cuenta como potenciales interpretantes. La página web constituye el lugar de concurrencia de distintas fuerzas de interlocución en el que la gestión de la información modula el posible plano de realización de las impresiones semióticamente propiciadas, las cuales se constituyen en instancias que marcan el potencial recorrido emocional que los interlocutores pueden hacer, en virtud de la acción sígnica. Las prácticas de definición del sentido se basan en la modulación de las emociones, las cuales inciden sobre el potencial interpretativo y fáctico que pueden materializar quienes acceden al discurso mediatizado; en consecuencia, la modulación de las acciones y creencias de los interlocutores, por la vía de la programación emocional, se constituye en condición de la interacción.

3. EMOCIONALIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES EN EL DISCURSO POLÍTICO MEDIATIZADO

3.1 La noticia y la discursividad multimedial

La noticia titulada “Santos dice que Colombia no está condenada a “cien años de violencia”” integra los recursos semióticos que se han organizado con el

propósito de narrar lo acontecido en la ceremonia de sanción de la Ley de Víctimas, y de interpretar lo que significan las políticas que, a propósito de la aplicación de esta Ley, afectan los distintos ámbitos de la vida social. La estructura narrativa de la noticia se soporta en la combinación de recursos gráficos como el vídeo, el color y las formas, y el despliegue de recursos lingüísticos y sonoros en cuya conjugación se llevan a cabo diferentes estrategias discursivas que consolidan procesos de legitimación de las voces que tienen preeminencia en el discurso. La inclusión y topicalización del vídeo del noticiero de Caracol Televisión establece intertextos que permiten rastrear las redes referenciales que se amplifican en el discurso de *ElEspectador.com*.

Aun cuando la noticia toca un asunto nuclear de la vida social colombiana, que compete a la totalidad de sectores políticos y sociales directa o indirectamente victimizados en el marco del conflicto armado colombiano, la noticia tiene como potenciales interlocutores a quienes acceden a *ElEspectador.com* y a la comunidad internacional. Esta última se representa en el funcionario de las Naciones Unidas, que ocupa un lugar central en la estructura narrativa y en el vídeo que se toma como punto de referencia para generar relaciones de ampliación semántica. El escenario internacional en el que se produce la noticia corresponde con el intervalo temporal de adaptación institucional del país para la implementación de los tratados de libre comercio con Estados Unidos y Europa.

El diseño de la página web en la que se encuentra la noticia incluye el uso de los colores rojo, negro y blanco, el primero de los cuales indica el posible recorrido a través de la página del *ElEspectador.com*, en una franja en la que están contenidas distintas viñetas que despliegan las secciones, los *blog* de algunos comentaristas y una sección denominada “toma la palabra”, en la cual el periódico, a través de su director Fidel Cano, estimula a los usuarios para que asuman la labor de producir contenidos. En la parte superior derecha de la página web se ubica información relativa a la posibilidad de suscripción de los usuarios y a los “Foros El Espectador”, que consisten en eventos académicos, empresariales y de formación patrocinados por el medio, en asocio con organizaciones de la sociedad civil y entidades privadas que buscan abordar asuntos que son considerados de relevancia social. En esta misma parte de la página se ubica la sección denominada “Círculo de experiencias”, en la que se proponen promociones a las que tienen acceso los suscriptores, con el fin de estimular el consumo de los productos de las empresas con las que el medio pauta. En esta parte también se ubica la ventana de ingreso de los usuarios registrados, y de registro de los usuarios que no están en la base de datos del medio.

Luego de la franja roja en la que se pueden identificar las diferentes secciones y un intertexto construido a través del hipervínculo que conecta la página web de *ElEspectador.com* con la página de la emisora *Blu Radio*, el medio ubica un *banner* publicitario en el centro, antes del desarrollo de la noticia, con lo cual induce al usuario a consumir el producto publicitado. La página incluye la referencia explícita al número de veces que la noticia ha sido compartida en las redes sociales, los hipervínculos de

Facebook, *Twitter* y *Google* + para estimular la difusión del contenido y, en la parte inferior, otras noticias que se proponen relacionadas con el tema que se expone en la sección denominada “Temas de su interés” y en las dos secciones correspondientes a hechos de última hora y “Lo más compartido”.

Obsérvese que las distintas formas de publicidad que el medio propone en su página van perfilando un tipo de interlocutor cuya identidad está atravesada por sus potenciales accesos al consumo. Parte de la construcción del lector anticipado puede inferirse de la sección “Temas de su interés”, en la cual el posesivo “su”, al mismo tiempo que funciona como marcador deíctico, perfila una relación entre quien habla y a quienes se dirige el discurso.



Figura 1. Construcción mediática del lector

Fuente: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/santos-dice-colombia-no-esta-condenada-cien-anos-de-vio-articulo-276618>

La Imagen 1 permite inferir que el lector anticipado corresponde con un sujeto de clase media o alta, capaz de acceder a formas de consumo restringidas para los sectores populares, como el acceso a tratamientos odontológicos con propósitos estéticos o el acceso a la universidad privada. En consecuencia, las formas de consumo propuestas por el medio están atravesadas por un imaginario de clase social, cuyo rol de consumo, al mismo tiempo, ubica a los potenciales interpretantes en un nivel de saber, del cual están excluidos los grupos pertenecientes a las clases sociales marginalizadas. El interés por los consumos culturales se formula como un lugar de reconocimiento de clase y, al mismo tiempo, como un mecanismo de asignación de identidad en el que se hace corresponder el deseo de acceder a la información mediatizada con las expectativas de los grupos que se toman como punto de referencia o como destinatarios del proceso comunicativo; desde esta perspectiva, la relación del medio y el usuario está mediatizada por formas de enclasmiento a través de la disposición semiótico-comunicativa de los elementos constitutivos de la página web.

La estructura narrativa de la noticia se define en virtud de los recursos multimediales y multimodales que acopia para producir significado y para amplificar su potencial semiótico. «Santos dice que Colombia no está condenada a “cien años de violencia”» contiene imagen móvil —a través de un vídeo desde el que se establecen redes intertextuales—, recursos de sonido, color, negrilla y subrayado, en el marco de lo cual se establecen distintos niveles de organización jerárquica de los signos y se gestionan los mecanismos de activación emocional presentes en el transcurso de la narrativa. La construcción de las voces discursivas, la formulación de lugares agenciales, la personificación, el uso de flexiones verbales para evocar lugares de pertenencia, las metáforas, el uso de deícticos, los atributivos, las formas de nominación, los tópicos, las metonimias, el uso de marcadores de emotividad, la ejemplificación, la gestualidad, los planos (*travelling*), la cámara alta y los paneos son algunos de los recursos semióticos a través de los cuales se visibiliza el discurso político, y se despliegan estrategias de legitimación, para resaltar el lugar de acción del Presidente y las distintas instancias de gobierno.

El desciframiento de las relaciones que van del discurso verbal al discurso visual-gráfico, en este caso el vídeo, se pueden explicitar como un conjunto de relaciones complejas que se formulan entre las partes y la totalidad de la noticia. En primer lugar, se verifican las relaciones que se establecen entre la portada de la imagen móvil y el antetítular, el título, el subtítular y el pie de vídeo. Aunque los estudios de Martinec y Salway (2005) han abordado las ‘relaciones de estatus’ y ‘relaciones lógico-semánticas’ para dar cuenta de las maneras como se cohesionan los modos verbal y visual, en este trabajo se observan relaciones diversas más ancladas al carácter cognitivo. En «Santos dice que Colombia no está condenada a “cien años de violencia”» la portada de la imagen móvil se topicaliza para construir sentido de realidad y enfatizar el carácter factual de la información que se propone. El recurso de topicalización sirve al propósito de crear focos de atención y orientar la acción interpretativa de los interlocutores a través de la ubicación del vídeo en la noticia.

La jerarquización procede, entre otras razones, del hecho de que, una vez se formula el antetítulo, el titular y el subtítulo, se ubica, en el centro de la página el vídeo, el cual se complementa con el pie de vídeo: “El presidente, Juan Manuel Santos sancionó este viernes el estatuto en la Casa de Nariño”. El hipervínculo “Ley de Víctimas entró en vigencia”, que se ubica en la parte superior derecha del vídeo, no solamente amplifica la capacidad de distribución de información al conducir a la ubicación del vídeo en el canal de *YouTube* de *ElEspectador*, sino que sirve al propósito de construir autonomía semántica generando la posibilidad de que los usuarios accedan al contenido audiovisual, sin mediación del discurso verbal.

Los recursos visuales y la referencia textual reiteran la jerarquización del discurso verbal en la noticia si se tiene en cuenta que esta unidad discursiva pone en relación, a través de la imagen de la portada en plano general, el escenario de los acontecimientos y la valoración socio-política que se elabora en: “Presidente Santos

firma histórica ley de víctimas”. La portada del vídeo tiene un lugar de jerarquía en la noticia verbal en la medida en que combina procesos materiales que describen el espacio y da cuenta de las acciones en tiempo presente, de manera que lo que se expresa verbalmente se constituye en marcador espaciotemporal de lo que se representa visualmente. El discurso verbal, que se observa en la portada del vídeo, sirve, además, al propósito de otorgar verosimilitud cuando se fusiona semánticamente con la imagen de los testigos que se infieren de la multitud representada visualmente, creando una primera aproximación al concepto del testigo.

El recurso de atribución verbal “histórica ley” activa un conjunto de saberes en torno a los valores que se desprenden del sentido de trascendencia, que se formula a través de la topicalización de la unidad léxica “histórica” y del recurso de jerarquización visual que procede de la ubicación de la unidad verbal sobre una franja de colores que representan la institucionalidad de Caracol Televisión, entidad que produce el vídeo.



Figura 2. Portada de vídeo

Fuente: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/santos-dice-colombia-no-esta-condenada-cien-anos-de-vio-articulo-276618>

En segundo lugar, se verifican las relaciones que formulan el sentido global de la noticia en tanto unidad semántico-pragmática, que se derivan de la coexistencia del discurso verbal en relación con el discurso audiovisual. Las relaciones que se abordan entre imagen y texto escrito toman como punto de referencia las formas de amplificación semántica que se derivan de la configuración semiótica de la información al interior de la noticia. El estatus de complementariedad entre el vídeo y el texto escrito describe la forma como se llevan a cabo distintos tipos de combinaciones semiótico-discursivas, que se orientan a integrar los distintos elementos significantes en una unidad discursiva cuyo núcleo argumental está estructurado de acuerdo con la intersección de distintas estrategias de legitimación.

El tipo de relaciones de cohesión componencial que especifican la complementariedad gráfico-visual en la noticia se definen en relación a la capacidad

que tiene la imagen para establecer detalles específicos que no se encuentran contenidos en el texto escrito, y, al mismo tiempo, del texto escrito para expresar afirmaciones de los personajes que se referencian, que no se encuentran contenidas en el vídeo. Aun cuando se evidencia esta particularidad semiótico-discursiva de complementariedad, en tanto unidades que podrían ser independientes, el vídeo y el texto escrito tienen sentido completo en sí mismos. No obstante, en su junción incrementan su resonancia semiótica y política, creando una unidad de sentido que supera la potencia semántica que se derivaría de la acción discursiva de cada uno por separado.

Unos de los recursos en los que se estructura la cohesión componencial de las unidades visuales y lingüísticas consiste en la construcción de la agencialidad, en el marco de la cual se resalta continuamente el lugar de acción del Presidente y sus agentes. Expresiones como “afirmó [...] el presidente”, “el mandatario también resaltó”, “afirmó el Jefe de Estado”, “indicó el presidente Santos”, “ratifico”, “agregó”, “el gobierno espera reparar”, etc., otorgan jerarquía semántica al actor que se referencia y, al mismo tiempo, se constituyen en marcadores atributivos que resaltan el lugar del hacer simbólico y fáctico y la posición de poder que ocupa el Presidente. Nótese que la delegación del lugar de agencialidad a agentes discursivos no coincidentes con el Gobierno está mediada por el propósito de la construcción del testigo, propuesto para validar las acciones que se llevan a cabo por el Presidente, por lo que es posible inferir que el acceso a la agencialidad discursiva se formula como uno de los recursos en virtud de los cuales se comienza a delinear la estrategia de legitimación.

El sistema de relaciones intratextuales e intertextuales define la trama de la interacción comunicativa y las formas como se ponen en escena distintas relaciones entre los agentes presentes y ausentes en el discurso. Los marcadores posicionales dan cuenta de la construcción de un tercero físicamente ausente, sin posibilidad de interlocución, que no hace parte del circuito de visibilidad, pero del que, en virtud de su condición de victimización, se insinúa su participación como refrendador de la decisión gubernamental de ratificar la Ley de Víctimas. El juego de locuciones incluye al presidente que habla y del que se escribe en tanto sujeto principal de la acción; los interlocutores directos, presentes en la situación inmediata de comunicación; los terceros inmediatos, que hacen parte del público que se verifica en el vídeo y el texto escrito, que se transforman en virtud de las tramas narrativas en cada momento de la situación comunicativa; y los terceros indirectos correspondientes a la red de potenciales interlocutores.

3.2. Análisis del discurso de la noticia

En la noticia, los terceros consolidan la condición del testigo con frecuencia pasivo, no solo a través de la representación del sujeto victimizado o de quienes se proponen discursivamente como sus representantes, sino a través del tercero anticipado, o interlocutor del acto comunicativo. La representación del testigo simula el ejercicio de la condición agencial de los sujetos victimizados y formula una narrativa que se propone como un recurso de evocación del pasado, en razón de la cual se llevan

a cabo formas de normalización de los saberes institucionalizados sobre la violencia y el conflicto armado, dejando de lado la crítica que corresponde a ciertas acciones y omisiones estatales, que han contribuido a acentuar la crisis social y política colombiana.

Afirmaciones como “No sólo los colombianos sino el mundo entero son testigos” y “El Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, testigo de honor [...]” evidencian el lugar que constantemente se les asigna a los terceros y la forma como se alternan, la cual va del público inmediato (los asistentes al evento), pasando por las personalidades de la política nacional e internacional presentes y co-presentes, hasta llegar a los interlocutores cuyo acceso al discurso objeto de referencia se hace a través de la web. La interpelación de los terceros sienta las bases para la construcción de una narrativa en la que se construye una autorreferencialidad axiológica, que focaliza sobre la generosidad de las prácticas políticas y humanitarias de quien se propone como agente y que formula el sentido de responsabilidad sobre obligaciones directamente no contraídas.

En “el mundo entero es testigo del propósito que tiene el Estado colombiano de pagar una deuda moral con las víctimas” las formas como se construye performativamente al tercero incluye el recurso indexical de la negrilla para focalizar una colectivización anónima de la que no es posible inferir ninguna identidad. El nominal colectivo “víctimas” se postula como el marcador de una relación, en la que los sujetos violentados asumen el lugar de destinatarios, en una relación que se postula sobre la base de un compromiso moral que se enuncia en el marco de la racionalidad mercantil, vinculando a un deudor con un acreedor. Pese a que se evoca un marco cognitivo mercantil para definir el vínculo entre el Estado y los sujetos victimizados, el plano de la responsabilidad material del Estado, en tanto ente encargado de garantizar los derechos de los ciudadanos, es desplazado en razón de la focalización sobre el carácter volitivo de la acción de reparación simbólica que se anuncia: “[...] del propósito que tiene el Estado”. El peso semántico otorgado a la acción del Estado invierte la relación jerárquica que va de sociedad civil (ciudadanía) al Estado, para proponer la superposición del Estado sobre los ciudadanos, en virtud de su voluntad de hacer y no de su deber de garantizar derechos.

Desde el punto de vista del sistema de implicaturas que se elaboran en el discurso, la sustracción discursiva del plano material de las vulneraciones de los sujetos victimizados constituye la base para llevar a cabo dos procesos de elisión: por una parte, la corporeidad de las acciones a través de las cuales se vulneró el derecho de los sujetos victimizados o se impidió su acceso al disfrute de dichos derechos, y, por otra, el desplazamiento focal de las acciones directamente ejercidas por el Estado a través de las cuales se han violentado los derechos de los sujetos victimizados. Se formula así la eliminación de una responsabilidad del Estado en relación con las transgresiones a los derechos humanos que en el ejercicio de poder han ocurrido históricamente en torno a comunidades marginalizadas como los indígenas, los campesinos y los afrocolombianos en el marco del conflicto armado colombiano, y que han incluido

prácticas como las intimidaciones, las amenazas, las desapariciones, el desplazamiento forzado y el terrorismo de Estado. El discurso mediatizado elabora una expresión pública formal que pretende visibilizar una posición ética y política “correcta”, en la que se propone, implícitamente, la aceptación de una responsabilidad institucional que se insinúa como auto-imputada y no como una realidad inferible de prácticas y patrones de acción pública instalados en las instituciones estatales.

El carácter institucional de la acción de resarcimiento, que se infiere de la expresión “un Estado que —en nombre de la sociedad— está dispuesto a pagar una deuda moral, una deuda largamente aplazada [...]”, refuerza el proceso semiótico de mitigación a través del cual el Estado se autodefine como un sujeto exterior a la dinámica de vulneraciones inherente al conflicto armado. La expresión se formula en relación con acontecimientos que han ocurrido sistemáticamente desde hace más de medio siglo en el país, por lo que la responsabilidad que compete al actor discursivo se diluye en lo que podría ser una aceptación pasiva cuyo objetivo retórico consiste en la desactivación del potencial crítico de los interlocutores. La aceptación indirecta e incompleta de la responsabilidad estatal constituye una forma de desplazamiento atencional que elide al conjunto de victimarios, incluidos los agentes estatales particulares y las clases políticas involucradas, en el ejercicio de la violencia y el despojo.

La formulación retórica de la disculpa pública, y la reiteración léxica con función de topicalización en la expresión “una deuda”, contribuye a la construcción de la imagen del líder altruista, capaz de resarcir el daño histórico, formulando una imagen positiva de sí mismo. En “ratificó el propósito del Gobierno Nacional de apoyar a las víctimas de la violencia en el país” el medio genera un desplazamiento focal que, por una parte, refuerza la imagen positiva del agente, y, por otra, diluye la responsabilidad del Estado, de garantizar los derechos de las personas victimizadas, al sustraer el sentido de obligatoriedad en función de la formulación del sentido de favorecimiento, patrocinio o ayuda individual que se deriva de la acción de ‘apoyar’. De esta manera, la lógica administrativa y colectiva de la acción estatal es sustituida discursivamente por la racionalidad de la interacción cotidiana, en la cual se orienta emocionalmente al tercero a validar la promesa de intervención y a redefinir el debate público en virtud del marco atencional propuesto.

La construcción de las emociones en el discurso corresponde a la homologación de la voz del presidente con las voces de los colectivos que se proyectan como terceros, entre los que se incluye a los sujetos victimizados que se anticipan en el discurso. El desplazamiento focal se verifica en la relevancia que otorga *ElEspectador.com* a la transformación del lugar agencial que realiza el Presidente en su discurso, la cual se observa en la sustitución progresiva del uso de nominales en tercera persona del plural por los usos de la primera persona, que son activados como recursos al servicio de la estrategia de legitimación. En: “quienes han sufrido por causa de la violencia”, “No sólo los colombianos sino el mundo entero son testigos” y “Hemos sufrido mucho, hemos llorado mucho; hemos sentido el golpe de la mano asesina [...]” la propuesta

de interlocución se va concretando progresivamente a través de la evocación de marcadores de identidad que designan en principio a una otredad y, posteriormente, van trasladando ciertos roles y lugares de esa otredad a una mismidad que se sintetiza en la flexión verbal reiterada y topicalizada “hemos”.

La construcción de las identidades en el discurso se propone como uno de los recursos a través de los cuales se elaboran relaciones vectoriales en relación con los valores que se construyen implícitamente, y mediante los cuales se establecen vínculos de emotividad que funcionan como mecanismos de movilización práctica. La formulación de categorías de identidad como “los colombianos”, “el mundo entero”, “las víctimas”, “el país”, “Colombia” y “el pueblo colombiano”, además de evocar referentes comunes de pertenencia para fundamentar el proceso argumentativo desde el que se valida la Ley de Víctimas, constituye la base de una retórica patémica que aspira a modelar las formas de interacción y las orientaciones modales de los interlocutores. La activación emotiva a través de los marcadores de identidad define el ritual semiótico del poder desde el que se refirman los roles y las relaciones agenciales en virtud de las cuales el Presidente, el Gobierno y el Estado son reafirmados jerárquicamente.

Las categorías de pertenencia y de activación afectiva se constituyen en un recurso que, en las instancias mediáticas colombianas, han servido al propósito de resaltar coyunturalmente injusticias históricas, para posicionar el sistema normativo y axiológico que fundamenta el régimen político y su modelo de intervención pública. La construcción de la identidad nacional en el discurso mediático se elabora sobre la base de la producción de sentido en torno a lo que es común y compartido como comunidad. El uso recurrente de categorías de pertenencia colectiva y la retórica de la afectividad se elaboran como mecanismos de sincronización emocional, que operan transmitiendo la experiencia traumática y evocando los síntomas que se derivan de los hechos de victimización. La apropiación de estos recursos sígnicos sirve de soporte a la ‘transcodificación del dolor’, estrategia que consiste en hacer coextensivo el trauma y sus efectos psíquicos, del grupo directamente victimizado a la comunidad de interpretantes.

De acuerdo con los planteamientos de Wohl y Van Bavel (2011), la activación de mecanismos estresores constituye la antesala para exacerbar ciertos tipos de emociones, de manera que cuando la gente se identifica con la victimización colectiva internaliza las imágenes que constituyen el factor estresante, de forma similar a como lo experimentan los sujetos directamente victimizados. Así, se construye una identificación colectiva que tiene dos consecuencias sociales: por una parte, es funcional al proceso de tramitación colectiva del trauma, y, por otra, normaliza el cuadro psíquico que procede de desarrollar la creencia en un potencial peligro omnipresente. En este marco, el discurso mediático sirve al propósito de orientar las afectaciones de los sujetos en concordancia con los intereses gubernamentales.

El uso de la dimensión afectiva en el discurso permite, de acuerdo con Fabbri y Marcarino (2002), desentrañar las formas como los medios elaboran tratamientos estratégicos, a través de la activación de recursos sýgnicos. En el discurso del *ElEspectador.com* es posible verificar usos estratégicos en los que se modaliza lo que se expresa en torno al asunto estructural de la violencia por causa del conflicto armado. A través de unidades emotivas, se construye un enmarcado semiótico en que se induce a los interlocutores a ciertas acciones, en cuya propuesta se entretejen los límites y las posibilidades de construir futuro:

“[...] expresó que el país tiene la obligación y el anhelo de superar el sufrimiento y el llanto [...] “Hemos sufrido mucho, hemos llorado mucho; hemos sentido el golpe de la mano asesina, el dolor de las viudas y los huérfanos, el desamparo de los despojados, y tenemos el reto, la obligación, el anhelo, de sacudirnos las cenizas y continuar el viaje. ¡Y vamos a hacerlo, colombianos! ¡Podemos hacerlo!”, indicó el presidente Santos en un emotivo discurso. [...] el Gobierno también se ha propuesto “que el sol de la prosperidad salga para todos, pero primero —antes que nada— salga para los más olvidados, para los más sufridos, para los inocentes que hasta hoy han cargado en soledad el peso de su dolor.”

Nótese cómo el imperativo factual que se elabora toma como punto de referencia el nominal colectivo “país”, el cual se formula discursivamente como un tercero que se diferencia del grupo en el que se auto-inscribe el agente de la interlocución. Este desplazamiento focal con propósito de mitigación se concreta a través de la activación del sentido de tristeza, compasión y miedo, para, posteriormente, convocar a la adopción de valores como la perseverancia, el cumplimiento del deber con quienes son identificados como población vulnerable (viudas, huérfanos, despojados) y la determinación en torno a la promesa de que se cumplirá el proyecto objeto de referencia.

Las formas de mitigación toman se construyen con recursos semiótico-discursivos como la personificación y las metáforas en el marco de las cuales los nominales “país”, “crimen” y “terrorismo”, así como los fenómenos del asesinato y de la desprotección social, son tratados discursivamente como si fuesen agentes con capacidad de acción y de volición. El proceso discursivo de personificación y de construcción representacional que le es inherente, al atribuir propiedades agenciales a estos fenómenos, elide el conjunto de condicionantes sociales, políticos y económicos que los soportan y los agentes sociales específicos que están involucrados en ellos. El uso de la metáfora de asignación agencial “hemos sentido el golpe de la mano asesina” materializa el proceso de construcción vectorial en el que agentes como los grupos paramilitares, las guerrillas y las fuerzas de seguridad del Estado son eliminados del escenario discursivo y, junto con dicha eliminación, son desestimadas las potenciales acciones a través de las cuales se podrían transformar las relaciones de poder, en el marco de las cuales ha persistido el conflicto armado en Colombia.

Las metáforas “[...] tenemos el reto, la obligación, el anhelo, de sacudirnos las cenizas y continuar el viaje. ¡Y vamos a hacerlo, colombianos! ¡Podemos hacerlo!” y “[...] el Gobierno también se ha propuesto “que el sol de la prosperidad salga para todos [...]”” evidencian dos momentos en la propuesta semiótico-discursiva, que se orientan, por una parte, a la formulación de imperativos categóricos en virtud de la adhesión a la identidad colectiva que se sintetiza en la unidad léxica “Colombia”, y, por otra parte, en la validación de la promesa de acción de la acción gubernamental de un bienestar futuro. En el marco de estas relaciones temporales se verifica la propuesta de limitar la representación del pasado a la mera materialidad del recuerdo del sufrimiento directo e indirecto, de manera que se elabora un ritmo y una coacción anclados a la emotividad de lo que se expresa.

3.3. Victimización, identidad y mimetismo. Análisis del vídeo

En el apartado anterior se reflexionó sobre el conjunto de relaciones de cohesión componencial que permiten dar cuenta de la relación de complementariedad entre el discurso gráfico visual (vídeo) y el discurso verbal. La relación de complementariedad contribuye a desarrollar y estabilizar la resonancia semio-política, creando un potencial de significado que se articula a cada unidad discursiva autónoma. En este apartado, se descifran los significados que proceden de exponer mediáticamente el fenómeno de la victimización en términos ideológicos y estéticos, para lo cual se reconoce que la construcción mediática, portadora de expresiones de violencia implícitas o explícitas, constituye un factor central del proceso mercantil en el que están involucradas las instancias mediáticas. En este caso, el vídeo tiene como eje la revictimización a través de la activación de la sensibilidad y la puesta en escena de marcadores de emotividad, a través de las cuales se reproduce una violencia preexistente en el escenario cultural colombiano.

Por razones metodológicas, en este análisis se segmenta el vídeo en tres escenas. La primera escena se define conceptualmente introductoria y estructuradora de la noticia. La segunda escena, recupera el sentido de legitimidad y legitimación; y la tercera escena, de cierre, constituye la perspectiva de acción política fáctica.

El periodista Luis Eduardo Maldonado abre el espacio noticioso, en la primera escena, activando una temporalidad que se expresa en los gestos que acompañan la apertura de la noticia, con las expresiones verbales y espaciales que constituyen el escenario de interacción comunicativa construido para el noticiero. Dado que el gesto emerge de la simulación perceptual y motriz que se ancla en el uso de la lengua y en los marcos cognitivos de los que dispone el hablante, el primer marcador temporal correlaciona dos momentos distintos: el que procede de la visualización del reloj, y el que efectivamente explicita: “Entró en vigencia. Ha dicho el presidente que la Ley marca un antes y un después, y un mejor futuro [...]”. Así, se construye representacionalmente el escenario institucional como una instancia que garantiza la verosimilitud de lo que se expresa. Se verifica el papel enfatizador de autoridad —movimiento de la mano de arriba hacia abajo, indicando verticalidad—

y de reiteración del marco temporal, el cual se amplifica al topicalizarse el “futuro” a través de un comparativo. Esto se verifica gestualmente a través de la señal que elabora el periodista con la mano derecha, que oscila de derecha a izquierda a medida que va hablando.

En el proceso representacional inmediato se propone la relación espacio-temporal con el propósito de representar la victimización, en la que se formula una imagen con propósitos de imitación, ocultamiento y mimetización: “[...] para miles de personas que fueron blanco de las acciones de la guerrilla, de los paramilitares, de los grupos armados”. El acto de representar e imitar crea, por una parte, un sentido de identificación con el colectivo que se ubica más allá de la materialidad de la victimización y que dispone de un bagaje cognitivo sobre los acontecimientos; y, por otra, permite reconocer y reconstruir los fenómenos de la realidad socio-histórica que configuran el sentido de violencia.

El recurso de mimetización, en este caso, sirve para proveer múltiples significados que garantizan la construcción de la representación social propuesta. En primer lugar, cuantificar la victimización en términos de “miles de personas” es una imprecisión si se tiene en cuenta que los datos de instituciones que han estudiado esta problemática, como los sistematizados por CODHES (2014), indican que Colombia tiene 5,7 millones de desplazados, sin contar víctimas de asesinatos, masacres, amenazas, secuestros, extorsiones, entre otras, todas en el marco del conflicto armado interno.

En segundo lugar, se representa miméticamente el concepto de violencia en “personas que fueron blanco de las acciones de la guerrilla, de los paramilitares, de los grupos armados”. En este caso, coexisten mimesis, objetualización y ocultamiento, ya que en el proceso representacional se elimina, de los actores del conflicto, a las fuerzas armadas del Estado. En este proceso, los recursos kinésicos y proxémicos, la construcción spatiotemporal y la representación mimética de la victimización a través del ocultamiento, la objetualización y la imitación configuran una primera representación social en la que se insinúa el proceso de construcción identitaria y se proponen sujetos (“personas que fueron blanco”) como objetos de una práctica deportiva o de entrenamiento militar. Además, se verifican hechos de violencia en entornos socio-históricos que sirven de punto de referencia para legitimar la coyuntura mediática desarrollada en torno a la aprobación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras.

En tercer lugar en “Una Ley que tiene dos capítulos: la reparación económica a partir de 1985, y la devolución de tierras a partir del primero de enero de 1991”, se elabora una segunda representación en la que se oculta la complejidad del sentido de reparar a las personas victimizadas, las cuales, como se ha señalado en otro apartado de este trabajo, son sujetos a quienes se les ha violentado en las distintas dimensiones que constituyen su posibilidad de acceso a los derechos políticos, económicos y sociales.

Desde este punto de vista, se refrenda y se valoriza el mecanismo económico propuesto por la coalición de gobierno, en la que el componente central corresponde con cierto nivel de resarcimiento material, que no se acompaña con una propuesta de acción que afecte la estructura organizacional y de incentivos que hizo posible las vulneraciones. La acción mediática, en consecuencia, estabiliza la representación de la pertinencia de la intervención económica del Estado y descontextualiza discursivamente el conjunto de relaciones sociales de producción y reproducción de la violencia y los dispositivos a través de los cuales dichas relaciones se han estabilizado espacial y temporalmente en el país.

En la segunda escena, Lina Marín construye el sentido de legitimidad. En primer lugar, se hace referencia a la firma de la Ley y visualmente se propone al presidente Santos firmando con, la mano izquierda, en presencia de Germán Vargas Lleras y Ban Ki-Moon, reformulando, de esta manera, la construcción del testigo y re-indexalizando a los posibles terceros. Acto seguido, el presidente Santos lleva el lapicero al lugar dispuesto para este elemento en la escena. El fondo de este hecho es una parte de un traje militar que evidencia la presencia de las fuerzas del Estado y, por consiguiente, el supuesto apoyo de esta corporación a la aplicación de la Ley de Víctimas. El escenario está subtítuloado imitando la decoración institucional que tematiza el escudo nacional, con el propósito de construir sentido identitario de nación. La periodista ancla el recurso del estatus que representa el “Gobierno y la ONU”, para consolidar el sentido de lo legítimo y lo verosímil. Verbalmente tematiza el acto de firmar la ley, atribuye a Ban Ki-Moon el carácter de “testigo de honor” — con lo cual crea un sentido de jerarquía en relación con los testigos que se observan—, y formula atribuciones sobre la ley: “Ban Ki-Moon, testigo de honor, fue el primero en hablar de esta ley calificada como una iniciativa de reparación integral a víctimas, pionera en el mundo”.

La periodista se constituye en la interlocutora que otorga los turnos en la interacción y, por esta razón, tiene la potencialidad de orientar la narrativa. La primera representación elaborada en esta escena procede de los condicionamientos locativos, altamente institucionalizados. Mientras Ban Ki-Moon es escuchado a través de un doblaje y la periodista topicaliza en el carácter fundamental de la Ley, así como las felicitaciones que el personaje expresa al país, la cámara hace un paneo sobre la mesa donde se ubican los funcionarios que avalan la firma de la Ley. Luego, la cámara se desplaza sobre los asistentes, que se segmentan entre personajes formalmente vestidos para el acto político en curso, a quienes se registra con una cámara en ángulo picado, y asistentes que se supone son los representantes de las víctimas, para cuyo registro se apropia el recurso visual de la toma horizontal que alterna entre primer y primerísimo plano. Los agentes que propone la cámara como representantes de las víctimas corresponden a ciudadanos comunes, indígenas, afrocolombianos, mujeres y personas con limitaciones físicas, a cuya personalidad le es atribuida la condición de victimización. Este proceso atributivo se concreta en la articulación del recurso visual del paneo y de la focalización grupal, y la mención verbal de los sujetos victimizados

mientras la cámara hace el registro visual. La locación de este segundo segmento es lateral permitiendo la reiteración de los símbolos institucionales. Esta manera de organizar a los asistentes se propone, en el primer segmento, para construir el sentido del testigo colectivo y anónimo, en el segundo segmento, para elaborar el sentido de beneficiario y del paciente.

Lina Marín elabora la modelización situacional a través de la cual se orienta la narrativa presidencial y se potencializan semióticamente los segmentos de la intervención del Presidente que el medio selectivamente apropia, elaborando una valoración a través de una paráfrasis: “El presidente Santos afirmó que después de la violencia vivida, Colombia nunca será igual”. La variedad de movimientos de las manos y del cuerpo constituyen una kinesis cargada de significados que se articulan directamente con el sentido de lo que se expresa verbalmente. El manejo de las manos configura deixis, iconicidad y soporta los recursos metafóricos. Además, enfatiza el contenido semántico y crea sentido de interlocución. El primer plano contribuye a focalizar el estatus y el rol del personaje, y a estructurar la complementariedad semántica que va de las expresiones verbales a la experiencia perceptiva, y de allí a la formulación de relaciones abstractas y la construcción de sentidos simbólicos.

La relación que se establece entre el uso de la lengua y su conexión con las propiedades perceptivas y motoras, expresadas a través de gestos corporales y de las manos, evidencia la estrategia amplificativa que se deriva de anclar el cuerpo a expresiones emocionales o metáforas que se representan gestualmente como simulaciones. Esto podría explicar por qué los actos performativos de aplaudir, en tanto acto validador del ejercicio de legitimación que se construye por ejemplo a través del manejo del volumen, se produce cuando lo que se representa conceptualmente moviliza afectivamente al interlocutor. La periodista inserta, entre el fin de la intervención presidencial y el cierre, la representación de quienes forman parte de los testigos e incluye explícitamente a funcionarios del Estado y representantes de las víctimas, atribuyéndole al acto el sentido de consenso. El cierre de la intervención presidencial se representa en el acto simbólico y formal de aplaudir de pie, recurso propio de la teatralización y de los rituales ceremoniales a través de los cuales se produce el sentido de éxito, jerarquía, solemnidad, calidad, satisfacción y admiración. En simultáneo se formula el ritual del saludo-felicitación-cierre del evento que se ha estructurado a propósito de la firma de la ley.

En la escena final, usando el recurso de la transición, el periodista Luis Eduardo Maldonado retoma el escenario de apertura para consolidar una de las inferencias nucleares del discurso político de reparación, que pragmáticamente se formula como una promesa no verificable, a través de la cual se consolida la firma de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras. El acto simbólico no compromete la negociación entre las partes para consolidar y determinar los componentes que implican el acto de reparación, en los cuales se tejen todos los ámbitos de la vida social y todos los elementos que constituyen la subjetividad del agente victimizado. Esta

condición queda expresada cuando el periodista propone la promesa de reparación en términos cuantitativos, no sólo para los beneficiarios, sino para explicitar el objeto de la reparación. El vídeo que acompaña la noticia cierra con la estrategia de institucionalización que ubica, nombra y recupera la imagen corporativa del medio.

El conjunto de recursos visuales que constituyen el vídeo crea sentido identitario con función unificadora. A través de la construcción de la unidad representada en los diversos sectores sociales, grupos étnicos y funcionarios del Estado, incluidas las fuerzas del Estado, se consolida el sentido de país, en torno a un propósito en el que se proponen relaciones cooperativas e interdependientes entre grupos sociales. Estos grupos, por las razones históricas que han determinado el conflicto armado, son en realidad sectores sociales en tensión. Para generar el sentido de unidad se contextualiza el despojo de territorios haciendo referencia a victimarios que proceden de las guerrillas y los paramilitares, elidiendo a las fuerzas del Estado, las empresas nacionales y multinacionales, y los funcionarios públicos sin los cuales no se puede entender la magnitud y la complejidad de la violencia y el despojo en Colombia. En síntesis, el escenario político construido se sustenta en la estabilización del sentido de unidad, la minimización del sentido de exclusión, la amplificación de la emotividad y el desplazamiento de la racionalidad que sirven al propósito de legitimar una acción política, proponer una manera de comprender emocionalmente la vida pública y de elidir las responsabilidades que son inherentes a la función y acción del Estado colombiano.

4. CIERRE PRELIMINAR

El discurso mediático sobre el despojo ha venido incluyendo distintos tipos de recursos de representación que se nuclean en torno diversas formas de semiótización de las emociones, en cuya base se estructuran formas de legitimación en virtud de las cuales se exaltan las acciones de los agentes gubernamentales. Estas formas de representación mediática, al focalizar sobre los componentes que constituyen la acción institucional, dejan de lado asuntos de primer orden que contribuirían a la comprensión del fenómeno del despojo y a la acción organizada de la ciudadanía para demandar acciones específicas a las autoridades públicas. Por el contrario, la acción mediática refuerza representaciones en las que la lógica del sujeto de derechos es suplantada por la consideración de que los derechos son dádivas que el gobierno por su propia voluntad decide otorgar.

El discurso noticioso del *ElEspectador.com* sobre el despojo ha incluido recursos multimodales y multimediales que amplifican semánticamente los significados construidos y que refuerza representacionalmente las prácticas socio-comunicativas del medio. Desde este punto de vista, la construcción de la agencialidad, en el marco de la cual se resalta el lugar de acción del Presidente y sus agentes, contribuye a otorgar prominencia al rol gubernamental y a desplazar conceptualmente la capacidad

de agencia de los demás agentes que son representados discursivamente; en particular, los sujetos victimizados. La cohesión componencial, que toma como base la unidad y la funcionalidad entre distintos tipos de recursos semióticos, permite identificar el conjunto de relaciones intertextuales y las formas como se construye el tercero en el discurso. Este tercero se elabora semióticamente como un Otro físicamente ausente, que se caracteriza por no tener voz directa pero cuyo único rasgo de agencialidad es su refrendación indirecta de las acciones institucionales; en este caso la validación de la aplicación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras.

El uso de recursos retóricos, como la formulación de la disculpa pública, contribuye a la construcción de la imagen del líder altruista, capaz de resarcir el daño histórico, formulando una imagen positiva de sí mismo, en lo que *ElEspectador.com* hace recaer su capacidad agencial. Así, el medio resalta el carácter volitivo del gobierno y elide de la discusión pública sobre el hecho de que el Estado y sus instituciones tienen obligaciones internacionalmente contraídas, de garantizar plena y efectivamente los derechos de las personas victimizadas. El sentido de obligatoriedad de la función de protección de los derechos es desplazado discursivamente por la formulación del sentido de favorecimiento, patrocinio o ayuda individual; la lógica administrativa y colectiva de la acción estatal es sustituida por la lógica de la interacción cotidiana, en la que el marco emocional que se propone mediáticamente tiene como propósito la homologación de la voz del presidente con las voces de los colectivos que se proyectan como terceros, todo esto con función de legitimar al agente que se topicaliza.

La construcción de las identidades en el discurso se propone como uno de los recursos a través de los cuales también se elaboran formas de representación cuyo propósito es establecer vínculos de emotividad que funcionan como mecanismos de movilización práctica. En este sentido, el recurso a las emociones y los desplazamientos en la construcción del tercero pueden ser interpretados como dos ejes de la misma estrategia de legitimación en cuya base se encuentra la refrendación del proyecto gubernamental de la reconciliación y la estabilización del sistema axiológico en el que dicho proyecto se fundamenta.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGOUSTINOS, Martha, HASTIE, Brianne y WRIGHT, Monique (2011) "Apologizing for historical injustice: Emotion, truth and identity in political discourse" en *Discourse & Society*. No. 22. Pág. 507-531. Londres: Sage.
- BUTLER, Judith (2010) *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- CODHES (2014) "Grupos posdesmovilización y desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación cuantitativa". URL: <http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/>
- FABBRI, Paolo y MARCARINO, Aurelia (2002) "El discurso político" en *DeSignis* No. 2. Barcelona: Gedisa.
- FAIRCLOUGH, Norman y FAIRCLOUGH, Isabela (2012) *Political Discourse Analysis: A Method for Advanced Students*. Londres: Routledge.